



Guerra y organización del espacio: la territorialización del Estado francés

Esteban Vidal Pérez¹

Recibido: 11 de junio de 2021 / Aceptado: 1 de marzo de 2022

Resumen. En este artículo abordamos la relación entre la guerra y la organización del espacio en la formación del Estado moderno. Para esto tratamos las principales teorías acerca de la guerra y la formación del Estado. En contraste con la mayoría de estas teorías, recurrimos a la geopolítica para presentar nuestra explicación. Sostenemos que la geopolítica es una práctica inserta en la guerra, y que esta última tiene implicaciones decisivas en la organización del espacio. De este modo la guerra ha conllevado la transformación de la constitución interna del Estado con su territorialización debido a razones de seguridad. Esto ha significado tanto la integración del espacio geográfico del Estado en un marco jurisdiccional común, como el establecimiento de fronteras políticas exteriores. Contrastamos esta hipótesis con el estudio del Estado francés, y analizamos cómo las guerras interiores y exteriores contribuyeron a su territorialización.

Palabras clave: guerra; territorio; Estado moderno; geopolítica; espacio.

[en] War and Organization of Space: The Territorialization of the French State

Abstract. In this article we address the relationship between war and the organization of space in the formation of modern State. For this we focus on the main theories about war and the formation of the State. In contrast to most of these theories, we use geopolitics to present our explanation. We argue that geopolitics is a practice inserted in war and that the latter has decisive implications in the organization of space. Thus the war has led to the transformation of the internal state constitution with its territorialization due to security reasons. This has meant both the integration of the geographical space of the state in a common jurisdictional framework and the establishment of external political borders. We contrast this hypothesis with the study of the French state and analyze how internal and external wars contributed to its territorialization.

Keywords: war; territory; modern state; geopolitics; space.

[pt] Guerra e organização do espaço: a territorialização do Estado francês

Resumo. Neste artigo abordamos a relação entre a guerra e a organização do espaço na formação do Estado moderno. Para isso tratamos das principais teorias sobre a guerra e a formação do Estado. Em contraste com a maioria dessas teorias, recorreremos à geopolítica para apresentar nossa explicação. Defendemos que a geopolítica é uma prática inserida na guerra, e que esta tem implicações decisivas na

¹ Universidad del País Vasco.
Email: esteban.vidal@mail.ru
<https://orcid.org/0000-0002-1877-1669>

organização do espaço. Assim, a guerra levou à transformação da constituição interna do Estado com sua territorialização por motivos de segurança. Isso significou tanto a integração do espaço geográfico do Estado em um quadro jurisdicional comum, quanto o estabelecimento de fronteiras políticas externas. Contrastamos essa hipótese com o estudo do Estado francês e analisamos como as guerras internas e externas contribuíram para sua territorialização.

Palavras-chave: guerra; território; Estado moderno; geopolítica; espaço.

Sumario. Introducción. 1. Las teorías de la formación del Estado moderno. 1.1. Las teorías sobre la formación del Estado moderno en Francia. 2. La geopolítica como instrumento de análisis. 3. La guerra en la territorialización de Francia. 3.1. El conflicto centro-periferia. 3.2. Los conflictos exteriores en la territorialización del Estado francés. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Vidal Pérez, E. (2022). Guerra y organización del espacio: la territorialización del Estado francés. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(1), 175-199. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.76545>

Introducción

La guerra es una constante en la historia. No sin razón el filósofo griego Heráclito de Éfeso afirmó que la guerra (*πόλεμος*) es el padre de todas las cosas (Heráclito y Parménides, 2002, p.220). Sin embargo, en la presente investigación el fenómeno bélico va a abordarse en su relación con el proceso de modernización del Estado, y más concretamente con la territorialización de su espacio. De esta forma se pretende examinar el modo en el que la guerra contribuyó a producir la espacialidad moderna que cristalizó en el Estado territorial y soberano.

La metodología utilizada es de carácter cualitativo y se centra en la revisión de la bibliografía existente. Por medio de este procedimiento se busca reexaminar las teorías que existen acerca del rol de la guerra en la formación del Estado moderno para, así, ponerlas en relación con el marco de análisis que es utilizado para estudiar el proceso de territorialización del Estado francés.

Así pues, la presente investigación aborda el objeto de estudio a partir de la constatación, como tendremos ocasión de comprobar, de la ausencia de un enfoque específicamente geopolítico que explique la aparición del Estado moderno a partir de los múltiples efectos que la guerra produce en la ordenación del espacio. Se trata, entonces, de una aproximación cuyo marco de análisis plantea la geopolítica en términos estratégicos a partir de su relación con la guerra. Esto sirve para dilucidar cómo el Estado francés, por razones de seguridad, desarrolló el control político de su espacio, tanto frente a rivales internos como externos, que condujo a su territorialización.

Para llevar a cabo esta tarea comenzamos con la definición del contexto teórico en el que este trabajo se ubica, para lo que exponemos los principales puntos de vista que plantean la guerra como origen del Estado moderno, así como las contribuciones centradas en el caso francés. Tras esto enunciamos la hipótesis que buscamos contrastar para, a continuación, ocuparnos de concretar el marco de análisis del que nos valemos. Finalmente, procedemos a exponer los resultados obtenidos para clarificar cómo y en qué medida la guerra moldeó el espacio y contribuyó así a la transformación del Estado francés en un ente territorial y soberano. Esto es llevado a cabo mediante el estudio de los efectos de la guerra interior y exterior sobre la organización del espacio en Francia.

1. Las teorías de la formación del Estado moderno

A la hora de abordar las teorías del origen del Estado nos encontramos con diferentes modelos explicativos basados en dos grandes grupos de teorías. Por un lado están las teorías de la formación voluntaria (Childe, 1936; Johnson, 1973; Haas, 1982; Service, 1984), y por otro lado las teorías del conflicto (Fried, 1967; Engels, 1970; Claessen y Skalnik, 1978). Estas últimas se basan en el conflicto social y en la dominación de una población sobre otra como factores explicativos del surgimiento del Estado. Entre estas teorías encontramos la teoría de la conquista, que establece que el Estado surge de la conquista guerrera de un grupo social sobre la población a la que logra someter (Gumpłowicz, 1883; Ratzenhofer, 1893; Treitschke, 1916; Spencer, 1969; Leval, 1978; Barclay, 2003; Oppenheimer, 2007; Jouvenel, 2011).

La guerra, entonces, constituye un factor muy importante en gran parte de las teorías que explican el nacimiento del Estado. Lo mismo cabe decir de ciertos autores que explican el origen del Estado a partir de la influencia de la esfera internacional. Este planteamiento resulta próximo a la perspectiva geopolítica que aquí vamos a desarrollar, razón por la que exponemos las contribuciones más relevantes de esta corriente. En primer lugar, debemos citar a Michael Roberts (1956), quien inició una nueva línea de investigación con la introducción del concepto de revolución militar. Según este punto de vista la innovación tecnológica en el campo militar y los consecuentes cambios tácticos en la forma de hacer la guerra indujeron el crecimiento masivo de los ejércitos europeos. Este proceso transformó las estructuras políticas y dio lugar al Estado moderno. Geoffrey Parker (1990) desarrolla esta perspectiva con algunas modificaciones al hacer hincapié en el papel de las nuevas fortalezas. Esto favoreció el crecimiento de los ejércitos y, al mismo tiempo, los problemas logísticos para garantizar su abastecimiento, lo que propició la modernización del Estado (Parker, 2004).

Otros autores desarrollaron este punto de vista en sus respectivas obras (Duffy, 1986), tal y como sucede con Charles Tilly (1992), que elaboró una explicación sociológica de la formación del Estado moderno. Desde su perspectiva esta forma de Estado es fruto de una serie de confrontaciones, tanto internacionales como internas, entre distintos grupos sociales en el marco de la desigual distribución geográfica del capital y de la coerción. En cualquier caso, Tilly enfatiza el papel de la guerra y de las revoluciones militares en el desarrollo de la estructura organizativa central del Estado, sobre todo en lo que se refiere a la movilización y extracción de recursos como parte de las actividades habituales de todo Estado (Tilly, 1985, p.181).

Otra aproximación similar a las anteriores es la de Brian Downing (1992), que aborda la relación entre las revoluciones militares y el cambio político. En este caso la guerra juega también un papel fundamental como factor explicativo de los cambios políticos al impulsar las revoluciones militares que propiciaron la aparición del Estado moderno. Algo parecido afirma Thomas Ertman (1997), quien, en lugar de referirse a las revoluciones militares, centra su atención en la competición geopolítico-militar entre países para explicar los diferentes tipos de regímenes que proliferaron en Europa en la edad moderna, lo que indirectamente ilustra la modernización del Estado.

En otro lugar está Bruce Porter (1994), quien también sitúa la guerra en el centro de su análisis para lo que recurre igualmente a la noción de revolución militar desde una perspectiva global. Así, las revoluciones militares impulsaron un proceso de

centralización del poder en el Estado ligado, a su vez, al debilitamiento del poder señorial, al aumento del tamaño del ejército y al crecimiento de la burocracia. Todo esto condujo a la aparición del Estado moderno.

Otros autores destacan el papel que la violencia ha desempeñado en la formación del Estado moderno, como es el caso de Otto Hintze (1968; 2007), que relaciona el tipo de ejército con la forma de Estado, y que destaca la importancia de la guerra en la modernización del ente estatal. También Samuel Finer (1975) analiza el rol del ejército en la construcción del Estado. Anthony Giddens (2002), al igual que los autores anteriores, destaca la importancia del papel de la violencia, y más específicamente de la guerra, en la formación del Estado moderno o nación-Estado. Michael Mann (1997), igualmente, subraya la importancia del desarrollo del poder militar, así como del aparato burocrático, en la modernización del Estado. Otros investigadores, por su parte, ahondan en la idea de que la actividad de preparar y hacer la guerra ha influido en los procesos de formación del Estado (Modelski, 1972; Bean, 1973; Ames y Rapp, 1977; Stein y Russett, 1980; Cohen, Brown y Organski, 1981).

1.1. Las teorías sobre la formación del Estado moderno en Francia

La sociología histórica destaca por ser un ámbito en el que las explicaciones del origen del Estado moderno inciden en el papel de la guerra como factor causal. La influencia de Charles Tilly es indudable (1975; 1992), aunque igual de relevante es la ejercida por Michael Mann (1991; 1997) con un punto de vista coincidente en muchos aspectos con el de Tilly. Sin embargo, la influencia de estos autores está unida a la recuperación de la obra del ya citado Otto Hintze, lo que ha servido para revitalizar los estudios sobre esta cuestión (Skocpol, 1979; Brewer, 1989; Bonney, 1995; 1999; Barbera, 1998; Brewer y Hellmuth, 1999; Giddens, 2002; Hui, 2011), hasta el punto de que, según algún investigador (Gorski, 2001), estaríamos ante una oleada de autores “neohintzeanos”.

La contribución de Hintze es muy evidente en la medida en que la competición geopolítica internacional constituye una variable explicativa de la aparición del Estado moderno en estas investigaciones (Ertman, 2017; Teschke, 2017). Este enfoque es aplicado al caso de Francia, tal y como sucede con Hendrik Spruyt (1996), aunque con algunos matices. Si bien este autor reconoce la contribución de Hintze, y de un modo crítico también la de Tilly (Spruyt, 1996, pp.29-33; 2017), explica el surgimiento del Estado francés a partir de la alianza que se creó entre la corona francesa y los habitantes de las ciudades. Esta alianza se basó en la afinidad de intereses y de perspectivas que hicieron posible una colaboración mutuamente beneficiosa (Spruyt, 1996, pp.77, 86). Este punto de vista no está muy alejado del que sostiene Joseph Strayer al sugerir que la formación del Estado moderno se explica a partir del consenso generado en el seno de las clases privilegiadas. De esta forma el Estado moderno francés se forjó en la Edad Media gracias a esa cooperación que hizo posible su aparición ya en el año 1300 (Strayer, 1980; 1981). Asimismo, Bertrand de Jouvenel ofrece una explicación coincidente con Spruyt al afirmar que la alianza de la monarquía con las ciudades permitió la aparición del Estado francés, pues de esta forma la nobleza y los restantes cuerpos intermedios fueron laminados. Este factor lo combina, a su vez, con el papel de la guerra en la formación y desarrollo del Estado (Jouvenel, 2011). Mientras que James Collins (1995), por su parte, sostiene que la

evolución del Estado francés respondió a las necesidades de las élites de este país, lo que, en definitiva, explicaría su modernización.

La idea de la guerra como origen del Estado moderno, tanto en Francia como en el resto de Europa, está extendida incluso fuera de la sociología histórica (Mousnier, 1986, pp.121-124). El interés de estos puntos de vista radica en el hecho de que ofrecen distintas explicaciones del surgimiento del Estado moderno a partir de la misma variable independiente. Esto es lo que sucede, por un lado, con las teorías que consideran que los cambios en la tecnología militar y en el aumento del tamaño de los ejércitos no sólo modificaron la forma de hacer la guerra, sino que también alteraron la escala de la organización política al favorecer, a través de una selección darwiniana, la aparición de grandes Estados territoriales capaces de reunir los recursos necesarios para sufragar guerras más costosas (Bean, 1973; Finer, 1975; Hintze, 2007). El Estado moderno francés sería un ejemplo de esto.

Por otro lado, están las teorías que plantean que la aparición del Estado moderno, tanto en Francia como en otras partes de Europa, obedece a la negociación política en la que el monarca ofrecía protección a cambio de impuestos (Levi, 1988). Este punto de vista sugiere que los cambios en el carácter de la guerra forzaron a los actores sociales a aceptar la existencia de una autoridad central que era percibida como la que lógicamente debía ocuparse de la seguridad. La explicación de Brian Downing recoge este planteamiento al afirmar que las revoluciones militares encarecieron la guerra y, como consecuencia de esto, la corona tuvo que negociar con los estamentos para reunir los recursos necesarios para garantizar la seguridad del reino, lo que permitió el desarrollo constitucional de Francia (Downing, 1992, pp.113-139).

Otros puntos de vista, como el de Susan Reynolds (1984, p.259), sugieren la existencia de la idea de reino como una comunidad política, de forma que el monarca nunca fue un *primus inter pares*, hecho que explicaría la formación del Estado francés. Robert Fawtier (1960, p.108), por su parte, hace hincapié en la posición ideológica de los monarcas franceses en relación con el resto de nobles, y en virtud de la cual nunca fueron pequeños señores de la Île-de-France, sino señores poderosos por derecho propio. Estas aproximaciones culturales e ideológicas están sintetizadas en gran medida en el trabajo de Jean Dunbabin (1985) al describir el surgimiento del Estado francés como el resultado del establecimiento de los cimientos teóricos del gobierno monárquico, los cuales se concretaron en procedimientos legales y administrativos. A esto le siguió la creación de un sentimiento de comunidad francesa que fue implantado en los súbditos franceses para conseguir que se identificasen con sus gobernantes. Sin embargo, pese a la influencia que pueda reconocerse a las ideas, estas requieren una base material para hacerse efectivas, mientras que los hechos históricos nos muestran que los señores medievales gozaban de una gran autonomía frente al monarca.

Finalmente, queremos mencionar las aproximaciones geopolíticas centradas en la producción del espacio a través de las tecnologías cartográficas. Según este punto de vista el surgimiento del Estado moderno, con su territorialidad, es el resultado del desarrollo de la cartografía y, por tanto, de una nueva forma de concebir el espacio. Así, la modernización del Estado está ligada a la transformación de su espacio en la medida en que este fue redefinido de un modo que le permitió convertirse en una entidad espacial abstracta. La territorialización hizo posible esta abstracción en la medida en que el Estado dejó de identificarse con la figura del monarca para hacerlo con el espacio geográfico que reivindicaba como propio, y para lo que la cartografía

desempeñó un papel fundamental. Para el caso de Francia destacan los trabajos de David Buisseret (1992a) y Chandra Mukerji (1997), aunque a estas contribuciones les han seguido investigaciones más generales de otros autores que han examinado esta cuestión desde el mismo punto de vista (Biggs, 1999; Harley y Laxton, 2001; Branch, 2011; 2012; Strandsbjerg, 2017). En esta investigación, sin negar que el espacio es un constructo social, partimos de un planteamiento diferente, en el que una serie de prácticas geopolíticas presentes en la guerra exigieron, por razones de seguridad del Estado, la territorialización del espacio, a lo cual le acompañó, también por necesidades de seguridad, el desarrollo de la cartografía y, en definitiva, el surgimiento de una forma distinta de concebir el espacio.

Respecto a las teorías antes reseñadas, que plantean la competición geopolítica internacional como factor explicativo de la aparición del Estado moderno francés, cabe decir que estas aportaciones se circunscriben a la influencia de la esfera internacional en la transformación de las instituciones estatales, pues ninguna de ellas dilucida los efectos del fenómeno bélico en la organización del espacio interno y su relación con la territorialización. Por el contrario, los autores de estas teorías dirigen su atención al análisis de las variaciones de la forma que el Estado adoptó en cada país, lo cual tratan de explicar a través de la guerra. Por esta razón consideramos importante ofrecer una perspectiva que está ausente, y que aporta una visión espacial del fenómeno histórico-político que supone la modernización del Estado más allá de las particularidades que este ha presentado en los diferentes países. Así, la hipótesis que pretendemos contrastar es que las necesidades de seguridad del Estado le llevaron a organizar el espacio de acuerdo a las exigencias de la guerra, lo que contribuyó a transformar su constitución interna al convertirse en una entidad territorial y soberana. Para comprobar esta hipótesis analizamos el caso del Estado francés.

2. La geopolítica como instrumento de análisis

La cuestión que pretendemos responder en este apartado es cómo vamos a contrastar nuestra hipótesis, es decir, cuál va a ser el procedimiento para analizar la relación entre la guerra, la organización del espacio y la territorialización del Estado francés. En la medida en que se trata de adoptar una perspectiva geopolítica para estudiar un fenómeno histórico-político, no nos queda más remedio que hacer algunas aclaraciones previas sobre la geopolítica.

En primer lugar, cabe apuntar que no son precisamente pocas las divergencias que los especialistas mantienen sobre el objeto, método y fundamentos de la geopolítica (Cairo, 1993, p.32). En lo que a esto se refiere, nuestro punto de vista entiende que la geopolítica se caracteriza por el estudio del modo en el que los fenómenos políticos se desenvuelven en el medio geográfico, y cómo esto afecta a la organización del espacio (Kristof, 1960; Lacoste, 1985).

Asimismo, el acuerdo entre autores es todavía menor en lo que respecta a la definición de la geopolítica, razón por la que tenemos que hablar más bien de múltiples geopolíticas (Mamadouh, 1998). Los diferentes puntos de vista de los precursores de la geopolítica son una muestra de esto (Kjellén, 1899; 1917; Mackinder, 1904; Mahan, 1890; Ratzel, 1903; 2011), así como los de sus continuadores más destacados (Maull, 1925; Dix, 1929; Haushofer, Obst, Lautensach, y Maull, 1928; Hennig y Körholz, 1934).

En cualquier caso, y para lo que aquí nos ocupa, cabe señalar que la manera de entender la geopolítica de los diferentes autores está arraigada en una determinada posición intelectual o visión del mundo. Esto explica las perspectivas geodeterministas de los exponentes de la geopolítica clásica, que consideran que existen procesos puramente espaciales que preceden, influyen e incluso determinan los procesos sociales y políticos que se desarrollan sobre ellos (Maull, 1925, p.vi; Volz, 1925, p.74). Sin embargo, el espacio es una realidad social construida. En este sentido es interesante recuperar lo apuntado por Henry Lefebvre (2013, p.139) quien señala que el espacio es un producto social que implica, contiene y disimula las relaciones sociales. Dicho esto, el espacio refleja las relaciones de poder en la medida en que es el resultado de superestructuras sociales, como el ejército, que lo construyen y organizan conforme a sus requerimientos específicos (Lefebvre, 2013, p.141). Por tanto, el espacio no es una condición *a priori* de las instituciones, sino que, por el contrario, es sometido a sucesivas organizaciones y reorganizaciones según las necesidades de las instituciones y estructuras que lo moldean.

En esta investigación la atención es dirigida a la relación entre el fenómeno bélico, entendido éste como la conducción de la política por otros medios (Clausewitz, 2005, p.31), y la organización del espacio, lo que nos lleva a analizar el papel del ejército en este proceso para explicar la territorialización del Estado francés. Todo esto se fundamenta en una concepción de la geopolítica en la que ésta es considerada en términos estratégicos, al tener como base y fundamento el saber geográfico que es por definición un saber estratégico (Lacoste, 1977). Aunque Yves Lacoste formuló la geopolítica en estos términos, con anterioridad ya había sido enfatizada la relación entre la geopolítica y la guerra por los autores alemanes a través de la denominada “Wehr-Geopolitik” (Haushofer, 1932; 1966; Banse, 1932; Franke, 1936, pp.112 y ss.; Niedermayer, 1940; 1942), mientras que en la Guerra Fría fueron los autores de la geopolítica neoclásica quienes ubicaron la geopolítica en el marco de los estudios estratégicos militares (Cohen, 1963; Peltier y Percy, 1966; Gray, 1977).

Lo antes expuesto manifiesta la conveniencia de una aproximación geopolítica al fenómeno de la guerra a la hora de estudiar su influencia en la organización del espacio, pues, al fin y al cabo, se trata de un método que permite enfocar espacialmente los fenómenos sociales (Grabowsky, 1933). Además, esta concepción estratégica enlaza con el modo en el que aquí es definida. A este respecto cabe decir que si los autores de la geopolítica crítica consideran que la geopolítica es un conjunto de prácticas discursivas (Ó Tuathail y Agnew, 1992; Agnew y Corbridge, 1995, p.47), en esta investigación, en cambio, la entendemos como un conjunto de prácticas insertas en la guerra, la política (internacional y doméstica) y la diplomacia que se manifiestan en el modo de organizar el espacio. Debido a esto la geopolítica siempre ha estado imbricada en las decisiones de los altos mandos militares, estadistas y diplomáticos en la medida en que estas tienen importantes implicaciones en la ordenación del espacio.

Asimismo, la definición anterior conecta con aquellas concepciones que afirman la existencia de una geopolítica a todas las escalas, tanto en el ámbito externo como en el interno (Giblin, 1985). En lo que a esto se refiere debemos apuntar que, para contrastar la hipótesis de la investigación, asumimos las escalas doméstica e internacional. Sin embargo, estas escalas están precedidas por niveles de análisis espaciales más específicos sugeridos por el propio objeto de estudio, esto es, el Estado francés.

El nivel de análisis utilizado es la pequeña escala en la medida en que el conjunto espacial del reino de Francia es el objeto de estudio. Este procedimiento permite identificar la evolución de la organización del espacio en el ámbito doméstico y, por tanto, el modo en el que se desarrollaron las relaciones entre el centro político, encarnado por la corona, y las restantes unidades administrativas de la periferia en el marco de los conflictos armados que mantuvieron. De este modo, se busca dilucidar el desarrollo de las relaciones espaciales de la corona de Francia con su entorno inmediato en el proceso de afirmación de su autoridad suprema en la esfera doméstica, y cómo esto condujo a la producción de una espacialidad territorial que transformó la constitución interna del Estado.

Sin embargo, el análisis diatópico (Foucher, 1986, pp.44-47) es incompleto si se circunscribe a una única escala espacial o a un único conjunto espacial. Con esto queremos destacar que el Estado francés y las transformaciones en la organización de su espacio interno se inscriben en un sistema de relaciones más amplio que abarca su entorno más inmediato, y que se ubica en la región de Europa occidental. Por este motivo se adopta una escala que considera conjuntamente al reino de Francia y al incipiente sistema de Estados del que formaba parte. Esto tiene como finalidad dilucidar las interdependencias entre las relaciones exteriores del Estado francés por medio de la guerra, y su proceso de territorialización con la afirmación de la supremacía política del monarca frente a poderes exteriores.

La articulación de diferentes niveles de análisis espaciales responde, a su vez, a distintos niveles de conceptualización, lo que sirve para examinar las interrelaciones que existen entre estos (Lacoste, 1985, p.48). Todo esto nos lleva a resaltar la importancia de los protagonistas del proceso de territorialización del Estado francés a través de la guerra. Esta tarea exige dilucidar el razonamiento estratégico presente en el fenómeno bélico desde una perspectiva espacial para así, reconstruir en términos geopolíticos el proceso de territorialización mediante la identificación de los efectos de las acciones de quienes lo protagonizaron. Nada de esto significa presuponer que la territorialización del Estado era un objetivo premeditado de quienes la llevaron a término, sino que, por el contrario, fue una consecuencia no esperada fruto de la lógica estratégica inherente a las relaciones conflictivas que se daban entre los distintos actores en los diferentes niveles de análisis señalados.

Nuestra aproximación al fenómeno de territorialización del Estado francés establece la guerra como variable explicativa e hilo conductor, de forma que ninguno de los niveles de análisis antes mencionados tiene primacía. Entendemos que este procedimiento es el adecuado debido a que en las fases iniciales de la territorialización del espacio no podía distinguirse claramente entre una esfera interna y una esfera externa. De hecho, no existían los asuntos exteriores o internacionales en el periodo medieval, y al menos así fue hasta el s. XV, momento en el que aparecieron los primeros cuerpos diplomáticos permanentes al mismo tiempo que emergió el sistema de Estados europeo (Anderson, 1998). En la época moderna es cuando la guerra exterior cobró primacía en el moldeamiento de la organización del espacio en la esfera doméstica (Hintze, 1968; Ranke, 1950, pp.152-180; Collins, 1973, p.59; Lake, 1984, p.13; Ertman, 1997).

Por otro lado, es importante señalar que la geopolítica no se limita a estudiar la posición y distribución de diferentes fenómenos, sino que también examina sus movimientos a lo largo del tiempo (Lacoste, 1984). De hecho, una gran variedad de autores coinciden en considerar el factor histórico parte de los análisis geopolíticos

(Lautensach, 1925, pp.5-8; Grabowsky, 1933, p.784; Hennig y Körholz, 1941, p.13; Vicens, 1981, p.59). No hay que olvidar que el tiempo histórico no es uniforme, sino que contiene segmentos diferenciados (Santos, 1990, p.223), de forma que la construcción del espacio no puede quedar desligada de su tiempo histórico al ser parte de la lógica que interviene en su producción. Así pues, el proceso de territorialización del Estado francés no deja de ser el resultado de las acciones de diferentes actores llevadas a cabo en momentos distintos. Esto es lo que, en definitiva, justifica el análisis de la relación de la guerra con la transformación del espacio social a lo largo de la historia.

3. La guerra en la territorialización de Francia

Los principales antecedentes de la territorialización del Estado francés los encontramos en la Edad Media. Ya en el s. XII la corona había concentrado suficiente poder en el marco de la lucha que mantenían el Imperio y la Iglesia. De este modo, en 1202, Inocencio III (1161-1216) reconoció a través de la decretal *Per Venerabilem* que el rey de Francia no tenía ningún superior en el ámbito temporal, y que, por ello, el reino de Francia era independiente con respecto al Imperio. El rey, entonces, pasó a ser emperador en su reino con las expresiones de *rex superiorem non recognoscens* y *rex est imperator in regno suo* (Le Goff, 1979, p.227; Kantorowicz, 1957, pp.51, 97). A esto cabe unir que el propio Felipe II (1165-1223) fue coronado en 1190 como el primer rey de Francia. Antes de esto los monarcas eran conocidos como reyes de los francos, de los normandos, bretones, godos, aquitanos, etc. (Dunbabin, 1985, p.4; Fawtier, 1960, p.60), lo que refleja que con este cambio ya existía entonces cierta conciencia territorial. Asimismo, el jurista Jean de Blanot afirmó la soberanía exclusiva del rey de Francia sobre su reino en 1256: "*Rex Franciae in regno suo princeps est, nam in temporalibus superiorem non recognoscit*" (cit. en Pennington, 1993, p.97; Keen, 1968, p.204).

Sin embargo, la territorialización de Francia fue el resultado de un proceso que posee dos dimensiones diferentes en las que el elemento común es la guerra. Así, nos encontramos con los conflictos entre el centro político, encarnado por la corona, y la periferia del reino; y, por otro lado, las luchas del Estado con poderes externos ante los que buscó afirmar su independencia y soberanía. Por esta razón lo que a continuación sigue es el análisis de estas dimensiones del proceso en el que la guerra, tanto interna como externa, sirvió para reorganizar el espacio geográfico del Estado francés con su posterior territorialización.

3.1. El conflicto centro-periferia

Indudablemente la concentración territorial y su correspondiente centralización política fueron llevadas a cabo por distintos procedimientos además de la guerra, tal y como pueden ser las políticas de matrimonio de las diferentes casas reales, las herencias, compras, confiscaciones, etc. (Mousnier, 1986, p.56). Sin embargo, la guerra desempeñó un papel decisivo en este proceso debido a que la corona logró así aumentar su control sobre el conjunto del reino mediante la ampliación de sus dominios. En lo que a esto respecta, Luis VI (1081-1137) llevó a cabo una importante labor centralizadora al combatir a diferentes señores y magnates a lo largo de

Francia: Bouchard de Montmorency, León de Meung, Gui Trousseau y Milon de Montetéry, Anseau de Garlande de La Ferté-Beaudoin, Gui de la Roche-Guyon, y sobre todo, por ser los más conocidos de aquella época, Hugo de Puiset y Tomás de Marle. Todos estos señores medievales fueron vencidos y sus castillos destruidos o repartidos entre el rey y sus seguidores.

El papel centralizador de la corona fue fundamental en la articulación del reino de Francia como una realidad política cohesionada y coherente, pues durante la Edad Media el monarca no fue la autoridad suprema en la mayor parte del país, sino los señores locales que dominaban sus respectivos principados feudales, esto es, alrededor de 55 duques y condes (Spruyt, 1996, p.78; Barraclough, 1984, p.17). Esta situación fue la que definió el eje de conflicto entre el centro político, encarnado por el monarca al unir en su persona al conjunto del reino, y la periferia política compuesta por multitud de señores locales. La existencia de múltiples instituciones locales y regionales constituyó una permanente limitación del poder central de la corona, pues la autoridad del rey variaba de un lugar a otro. Esto hizo que el monarca francés tuviera que contar con el apoyo o anuencia de grandes segmentos de la nobleza para desarrollar sus propias empresas políticas. Esta situación se reflejaba en el mapa de Francia que deja patente que el Estado era, a pesar de los innumerables esfuerzos centralizadores de la corona, un mosaico de diferentes señoríos (Hallam, 1980).

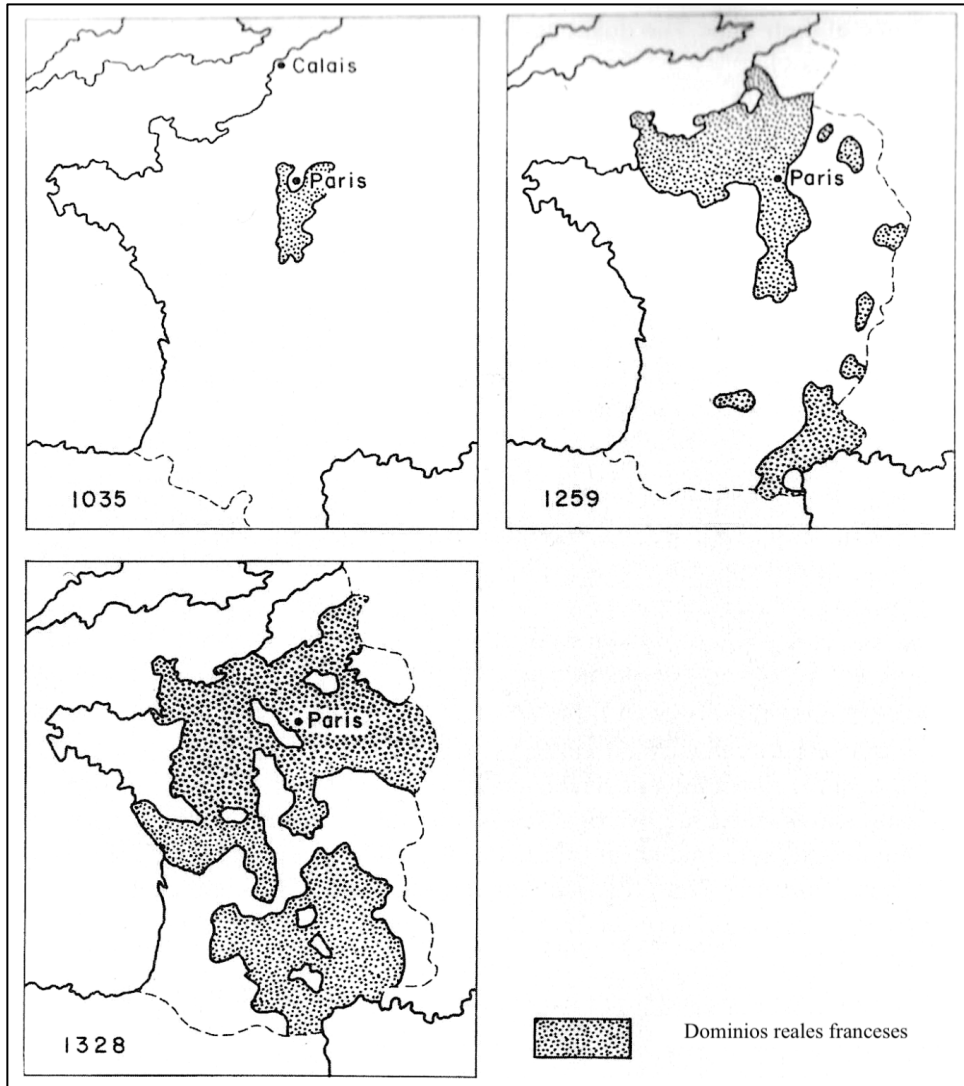
Las áreas centrales (Pounds y Ball, 1964), es decir, el espacio geográfico compuesto por los principales dominios de la corona alrededor de los que se articuló el Estado, fueron el espacio en torno al que gravitó el poder político en su condición de nuevo centro. Prueba de esto es que Île-de-France, y más concretamente París, fue el núcleo desde el que la corona expandió progresivamente sus dominios. Este espacio era bastante limitado inicialmente, pues abarcaba en torno a 6.700 km² entre la zona de Île-de-France, algunos territorios alrededor de Orleáns y otras áreas dispersas (Fesler, 1962, p.77).

Antes de que París se convirtiese en el centro político de Francia, los reyes francos habían desarrollado una vida nómada al desplazarse de un lugar a otro con su corte, tal y como ocurrió en otros lugares de Europa occidental (Whittlesey, 1944, p.145). Sin embargo, la corona, ya a finales del s. XIII y fruto de su política expansiva, había multiplicado por cuarenta el tamaño de sus dominios, de tal forma que para el s. XIV había acumulado y centralizado el suficiente poder como para disponer de una estructura organizativa lo bastante grande que hacía imposible su traslado permanente. La existencia de una gran cantidad de registros, archivos, pergaminos, correspondencia, anales de las cortes..., además de funcionarios, imposibilitaba su constante movimiento. A ello contribuía también el gobierno personal directo del monarca. Así fue como hizo su aparición la capital política, radicada en París, para albergar el entramado burocrático y los diferentes registros y archivos en edificios permanentes. De esta forma el poder político quedó centralizado geográficamente (Mumford, 2014, pp.593-596).

Sin duda, la conversión de París en capital política de Francia fue en gran medida el resultado de un proceso en el que la guerra fue decisiva al impulsar el crecimiento del aparato administrativo y el fortalecimiento de la corona. Prueba de esto es que los reyes capetos, ya a comienzos del s. XIV, habían reducido el poder de sus rivales, como eran los condes de Champaña y los duques de Normandía. Asimismo, las conquistas territoriales de los sucesivos reyes implicaron la reorganización del espacio geográfico, aunque esto no impidió que la fragmentación política persistiera. En este

sentido cabe apuntar que la debilidad relativa de la autoridad central perduró a la hora de afirmarse sobre la periferia.

Mapa 1. Evolución de la Francia de los capetos durante la Edad Media



Fuente: Bendix (1978, p.322).

Comprobamos, entonces, que la corona extendió su presencia en el conjunto del reino mediante la progresiva incorporación de nuevas tierras a sus dominios, hecho que le confirió una posición hegemónica en términos políticos gracias al incremento de sus recursos y para lo que la guerra desempeñó un papel decisivo (Mapa 1). No hay que olvidar que ya en la Edad Media la corona gastaba la mayor parte de sus ingresos en preparar y hacer la guerra, lo que era habitual tanto en Francia como en el resto de Europa (Lyon y Verhulst, 1967; Mann, 1988; 1991, pp.601-608). Esto

explica que los alrededores de París, la Île-de-France, fuesen el epicentro del poder monárquico en torno al que paulatinamente y en círculos concéntricos fue construida la incipiente territorialidad del reino de Francia (Ertman, 1997, p.57). Todo esto condujo al sometimiento de la periferia gracias a que los sucesivos monarcas persistieron en dotar a sus dominios de una unidad geopolítica coherente que pusiese fin a su dispersión y fragmentación. Esto es lo que permitió la transformación de Francia en una realidad política y territorial a largo plazo que logró trascender el área de París, lo que fue posible gracias a la acción de reyes como Luis VII (1120-1180), quien afirmó su supremacía con la abolición de diversas normas locales, conocidas como “malos usos”, tales como los “derechos de albergue” (*droit de gîte*), el tributo personal, el *hauban*, etc.

Como parte de este crecimiento y reorganización del espacio a través de la conquista guerrera de nuevos territorios, cabe apuntar la aparición de una nueva división administrativa a nivel estatal, que se superpuso a los particularismos locales y regionales. Estos fueron los senescales y bailíos. Más tarde apareció una burocracia en el seno del ejército encargada de desempeñar funciones militares en el reclutamiento de soldados, en los suministros y en la paga, lo que hizo que fuese decisiva en términos políticos para someter a la periferia. Este es el caso de las *généralités* en el s. XVI, cuyas responsabilidades no estaban limitadas a ciertas provincias, sino que cubrían el conjunto del reino. Las *généralités* fueron gestionadas, a su vez, por los secretarios de Estado creados durante el reinado de Enrique IV (1553-1610). Ya en el s. XVII aparecieron los *intendants* a nivel provincial, cuyo origen también es la guerra al encargarse de la supervisión de la recaudación de impuestos, el reclutamiento, el control de las cuentas del ejército, el mantenimiento de las fortificaciones y la aplicación de las leyes (Bonney, 1978, p.36; Baxter, 1976, pp.3-19). Lo antes descrito formaba parte de la dinámica centralizadora de la corona para controlar y uniformizar la periferia, sobre todo para tener acceso a los recursos presentes a nivel local, circunstancia que produjo importantes choques y fricciones con los cuerpos intermedios y los poderes locales.

Si bien es cierto que Francia continuó siendo aún hasta finales del s. XVIII un cúmulo de diferentes regiones con sus correspondientes jurisdicciones y particularismos, ya en el s. XIII pasó a ser algo más que un nombre y empezó a concretarse en el plano geopolítico como una entidad territorial en la que el monarca era la autoridad suprema (Strayer, 1981, pp.68-69, 71). En el s. XIV estaban establecidas las primeras nociones de autoridad soberana asociadas a una demarcación territorial con unas fronteras políticas. A pesar de que no estaba claro dónde se ubicaban esas demarcaciones fronterizas, para dicho siglo puede decirse que ya había una unidad territorial diferenciada, un *Regnum Francie* (Strayer, 1980, pp.388, 393). Felipe II hizo importantes avances en esta dirección para lo que se valió del uso de la violencia, como así lo reflejan las guerras que emprendió contra sus vasallos. Estos fueron los conflictos abiertos con el conde de Flandes Felipe I, conocido como Felipe de Alsacia, y Esteban I, conde de Sancerre, en 1181 y 1184 respectivamente. Esta supremacía política explica que a principios del s. XIV la corona contara con su propio servicio de funcionarios civiles para gobernar el reino sin depender de los nobles. Esto sirvió, en suma, para transformar Francia en un Estado centralizado y que Felipe IV (1258-1314), en 1312, pusiese fin a la Orden del Temple, que era la última gran amenaza a la supremacía de la corona (Strayer, 1980).

Mapa 2. Principales divisiones administrativas de la Francia del Antiguo Régimen



Fuente: Sydenham (1966, p.40).

A pesar de todo lo antes descrito, los conflictos entre el centro y la periferia persistieron durante siglos en la medida en que las instituciones locales y regionales, con sus particularismos arraigados, ofrecieron resistencia a las sucesivas demandas de los monarcas absolutos en sus aventuras militares en el exterior. En lo que a esto respecta, las guerras internas que los reyes de Francia emprendieron contra sus vasallos no se tradujeron en victorias políticas totales, y prueba de esto es la pervivencia de los *pays d'états*² hasta la Revolución francesa (Mapa 2). Como resultado de esta

² Los *pays d'états* eran provincias con cierta autonomía en materia de impuestos, frente a los *pays d'élection*, que estaban bajo supervisión directa de la Corona.

crisis política y sus consecuencias militares tanto internas, en la forma de guerra civil, como externas, en la forma de sucesivos conflictos internacionales, se produjo la reorganización del espacio geográfico de Francia con un mayor control del centro sobre la periferia del Estado y la consumación definitiva de su territorialización.

3.2. Los conflictos exteriores en la territorialización del Estado francés

Aunque los fundamentos de la territorialidad de Francia ya estaban presentes a principios del s. XIII, cabe decir que su desarrollo se produjo en las centurias sucesivas por medio de la guerra exterior. En lo que a esto se refiere, la guerra operó como el procedimiento a través del que la corona afirmó el gobierno exclusivo sobre el espacio geográfico que reclamaba como propio frente a otros Estados y poderes supranacionales. Así, la corona francesa, desde la Edad Media, emprendió una serie de guerras con diferentes poderes externos. Este es el caso, por ejemplo, de Felipe II en su lucha contra el imperio angevino. Las persistentes amenazas de invasión por parte del reino anglo-normando al otro lado del Canal de la Mancha estimularon la guerra, y con ella el aumento del poder monárquico. El fallecimiento de los tres hijos de Felipe IV sin que tuvieran descendientes dio lugar a una crisis sucesoria debido a la extinción de la dinastía capeta, lo que desencadenó el enfrentamiento entre la casa Valois y los reyes ingleses en la Guerra de los Cien Años (Sumption, 1999, p.106).

Sin duda la Guerra de los Cien Años contribuyó a afianzar la dinámica centralizadora en la organización territorial del Estado con la expulsión de los ingleses de la mayor parte de Francia. Esto se concretó en la creación del primer ejército permanente por Carlos VII (1403-1461) y en la asunción por este monarca de la prerrogativa exclusiva de declarar la guerra (Vagts, 1959, p.46; Hintze, 2007, p.14). Esto último contribuyó, asimismo, a cambiar la naturaleza de la guerra al fundarla sobre la base de una soberanía territorial (Schmitt, 1979, p.182). De esta forma la corona amplió sus dominios territoriales e incrementó sus recursos para hacer frente tanto a posibles desafíos interiores, tales como los diferentes magnates y órdenes militares, como las amenazas del exterior representadas por otros monarcas o el Imperio. Todo esto forma parte del proceso de territorialización del Estado que previamente habían iniciado los reyes capetos durante la Edad Media. Si en la esfera interna los señores locales fueron paulatinamente laminados, gracias a esto y a los sucesivos conflictos exteriores, los reyes de Francia lograron establecer el principio de exclusividad territorial tanto hacia dentro como hacia fuera en relación con actores universales como el Papa o el emperador:

[...] también lograron imponer el principio de exclusividad territorial a actores universales, particularmente en contra de los deseos del Papa. Dentro de las fronteras del reino, incluso los miembros del clero tuvieron que reconocer que la jurisdicción final residía en París, no en Roma (Spruyt, 1996, p.77).

De lo anterior se deduce la importancia de las guerras externas en el proceso de construcción del Estado y en su correspondiente territorialización. Por un lado, encontramos que la lucha entre la Iglesia y el Imperio facilitó que la corona francesa fortaleciese su posición política con el reconocimiento expreso del Papa de que el rey de Francia no tenía superior jerárquico en el orden temporal (Le Goff, 1979, p.227; Kantorowicz, 1957, pp.51, 97). Y por otro lado, el enfrentamiento entre la

corona inglesa y la francesa también fue de gran importancia, tanto para la formación del Estado francés como unidad política coherente y territorialmente unida, como para el crecimiento del propio Estado como institución central provista de mayores recursos, tanto fiscales como organizativos y humanos, para ejercer un gobierno uniforme en el conjunto de su territorio, pero sobre todo para afirmar su autoridad frente a actores externos como en este caso era el rey de Inglaterra. Así pues, la pérdida de Normandía y otras posesiones francesas por el rey inglés Juan sin Tierras (1166-1216) a comienzos del s. XIII facilitó el fortalecimiento de la dinastía capeta (Baldwin, 1986), que no dejó de crecer territorialmente a expensas del vacío dejado por la corona inglesa en el continente. Con Juan sin Tierras se produjo el final efectivo del imperio angevino y el despegue de la monarquía francesa que, de un modo implacable, prosiguió su proceso de centralización territorial y política. La Guerra de los Cien Años simplemente relanzó esta dinámica en la que los reyes de Francia desempeñaron el papel de fuerza aglutinante.

Así, la lucha por el control del espacio geográfico que el Estado francés reivindicaba como propio de un modo exclusivo no sólo se desarrolló frente a otras potencias, sino que se ubicó en el marco más amplio de la lucha entre poderes supranacionales que, ya en la Baja Edad Media, estaban inmersos en un proceso de claro declive. En lo que a esto se refiere cabe constatar la lucha del Estado con la Iglesia. Felipe IV, por ejemplo, no sólo se impuso a la nobleza, sino que también afirmó su autoridad frente a la Iglesia. De esta forma el Estado logró constituirse en un poder público como tal en torno a la corona, y superar el gobierno feudal por el que Francia había sido un gran mosaico de múltiples jurisdicciones. La preeminencia del Estado frente a la Iglesia fue posible en gran medida gracias a que Felipe IV se rodeó de legistas e impulsó el derecho romano mediante el que afirmó su autoridad y concentró el poder político. Todo esto le permitió imponerse a la Iglesia, no sólo con la investidura de obispos y la fiscalización de sus riquezas, sino también, y sobre todo, en su lucha frente al papado hasta el punto de imponer un Papa favorable y trasladar su sede a Avignon. El rey de Francia afirmó así la independencia del poder temporal, lo que quedó reconocido de facto y oficialmente en la famosa bula *Rex Gloriarum*, que “marcó el surgimiento del Rey de Francia como soberano completo de su reino” (Fawtier, 1960, p.95). No por casualidad en los siguientes setenta años todos los Papas fueron de origen francés y seleccionados por la corona francesa.

Aunque nominalmente los monarcas franceses lograron afirmar su autoridad hacia el exterior, tanto frente a otros Estados como frente a la Iglesia y al Imperio, la territorialización no llegó a concretarse hasta la demarcación de fronteras políticas. Los límites geográficos de los Estados fueron difusos durante siglos. No había fronteras sino zonas fronterizas en las que los límites eran ríos, colinas, bosques, etc. (Creveld, 1999, p.143). A esto cabe sumar lo poco y mal desarrollada que estaba la cartografía en la temprana época moderna (Buisseret, 1992b). En el caso de Francia nos encontramos con que hasta 1472 no hubo un mapa que reflejase enteramente el reino, y aún así este primer mapa era más bien un esquema que únicamente proveía de una idea general de la extensión geográfica del país, y que por ello no era válido para fines diplomáticos ni administrativos (Creveld, 1999, p.143).

El establecimiento de fronteras políticas ha dependido históricamente de la capacidad coactiva del Estado para afirmar su jurisdicción frente a otros actores externos. No puede ignorarse que, al fin y al cabo, existe una relación entre frontera y frente de batalla en la medida en que la frontera es una derivación del frente que procede

del latín *frōns* (Corominas, 1980, p.281). Francia, al igual que el resto de Estados modernos, fue el resultado de las luchas por el poder en la esfera internacional, pero también de su ubicación geográfica y sus relaciones generales con los restantes Estados. De este modo el Estado francés se desarrolló como actor internacional a través de un proceso de autodefinición territorial con el establecimiento de fronteras políticas que afirmaban la autoridad sobre su espacio geográfico después de cada guerra. El poder militar jugó un papel decisivo en la medida en que los conflictos bélicos condujeron a la territorialización del espacio y, así, a garantizar el control efectivo del mismo.

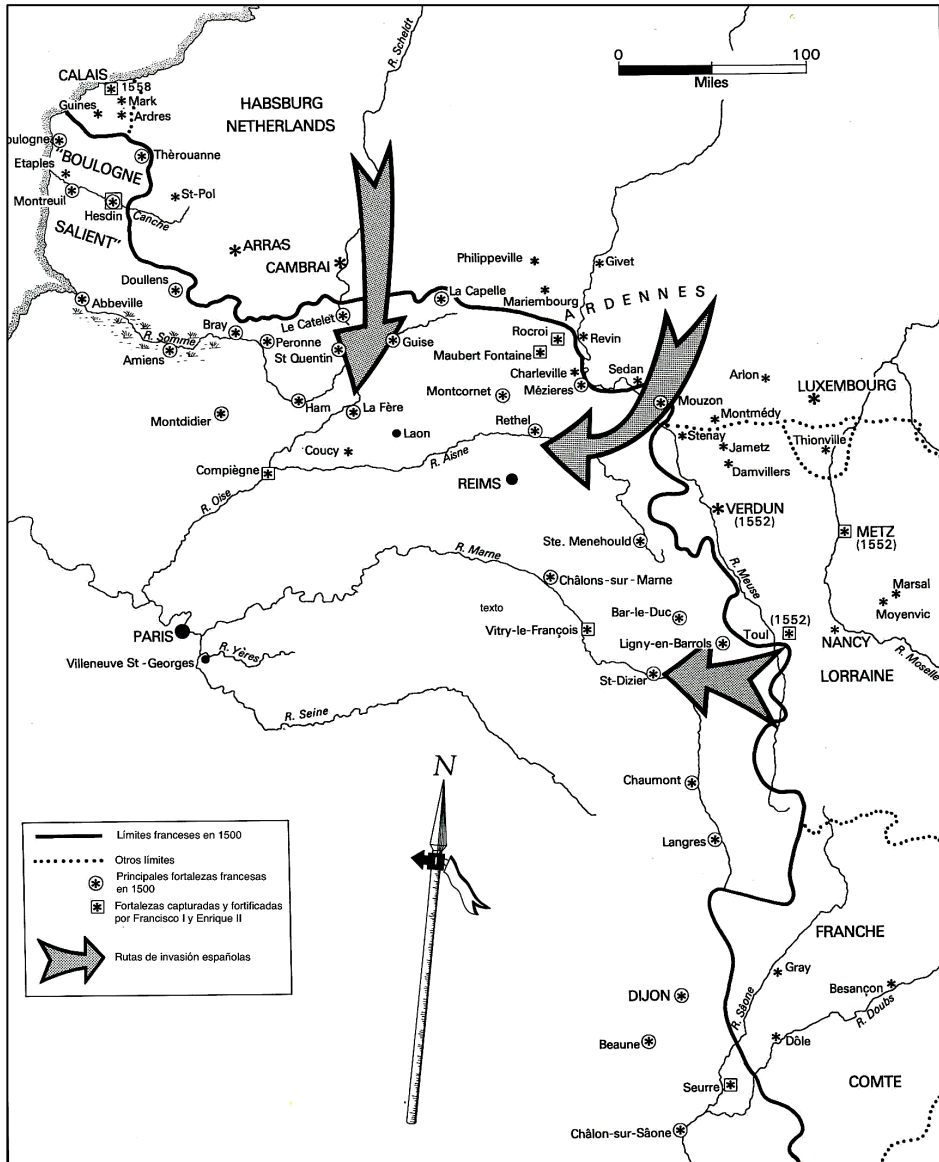
La articulación de las fronteras exteriores de Francia en la época moderna estuvo condicionada por los conflictos internacionales en los que se vio envuelta. En lo que a esto respecta cabe destacar la invasión del norte de Italia iniciada en 1494 por Carlos VIII (1470-1498) y que dio comienzo a las rivalidades entre los Valois y los Habsburgo (Anderson, 1998, pp.69-78). En términos geopolíticos esto impulsó una serie de movimientos estratégicos en los que la dinastía de los Habsburgo buscó cercar Francia desde el este, el norte y el sur, mientras la corona francesa buscó exactamente lo contrario, esto es, impedir ser rodeada por el que fue su principal rival internacional hasta el s. XVIII (Kennedy, 2013, pp.69-83). Las cesiones territoriales que previamente Francia había hecho a sus principales rivales a finales del s. XV, como es Cerdanya y el Rosellón a Aragón, y el Franco Condado y Artois al emperador Maximiliano I (1459-1519), condicionaron el desarrollo territorial de este país.

La territorialización de Francia se concretó en la red de fronteras fortificadas que desarrolló y que, como decimos, obedecía a exigencias de seguridad. De este modo, a comienzos del s. XVI el Estado francés contaba con una línea de fortificaciones en su frontera norte donde compartía vecindad con los Países Bajos españoles, la posesión inglesa de Calais, y con el Imperio. La frontera se extendía en dos arcos distintos, uno que iba de Boulogne hasta Abbeville, y otro que alcanzaba hasta Sainte Menehould y Bar-le-Duc para, a partir de allí, bajar hasta la región de Piamonte. A lo largo de todo este perímetro fue establecida una estrecha línea de fortificaciones que protegían París, a aproximadamente 240 km de distancia de las principales rutas de invasión españolas (Duffy, 1979, pp.43-45) (Mapa 3). La exposición de la capital francesa a ataques exteriores contribuyó a que los sucesivos reyes, desde Francisco I (1494-1547) en adelante, reforzasen la frontera con la construcción de fortalezas. Esto condujo a la contratación de ingenieros italianos, como Girolamo Marini y Antonio Melloni, especializados en el asedio de ciudades fortificadas, para establecer unas líneas de defensa adecuadas en el norte del país (Montluc, 1911, I, p.129).

Si a principios del s. XVI era difícil hablar de fronteras políticas propiamente dichas (Anderson, 1998, p.4), la situación cambió en las décadas siguientes. En la medida en que el norte de Francia se convirtió en el escenario de sucesivas guerras, se hizo más evidente la necesidad de crear una línea de defensa fortificada. Como consecuencia de esto Francia desarrolló una política consciente, ya a principios del s. XVI, dirigida a establecer un sistema de defensa que combinaba no sólo tratados internacionales sino también programas de construcción de fortificaciones en las fronteras del reino. Diferentes ministros como Sully, Richelieu y Mazarino dieron continuidad a esta política hasta que Vauban perfiló el esquema general que sus predecesores esbozaron. Vauban simplemente se limitó a modernizar y reforzar la línea de bastiones y fortalezas construidas en los confines del reino (Zeller, 1928, p.2). De esta manera el espacio ya no sólo era organizado con fines defensivos sino

también ofensivos, lo que exigía ajustar el trazado de las fronteras a estas exigencias estratégicas en la medida en que las fortalezas y bastiones constituían bases para el despliegue de operaciones ofensivas contra el enemigo (Guerlac, 1986, p.87). Todo esto sirvió, también, para reorganizar el espacio interno del Estado francés en el ámbito de la logística militar con la rearticulación de sus comunicaciones internas (Me- yer, 2000; Rowlands, 2011), lo que contribuyó a su territorialización al aumentar el control de su geografía.

Mapa 3. Frontera nororiental de Francia en el s. XVI y a principios del s. XVII



Fuente: Duffy (1979, p.44).

Las fronteras en el caso francés fueron redibujadas hasta hacerlas coincidir con el cauce de diferentes ríos tanto en el norte como en el este. Esto fue combinado con el establecimiento de bastiones, ciudadelas, campamentos y reductos militares a lo largo de ellas, dispuestos a intervalos regulares. A estos esfuerzos se sumó la reorganización del espacio interior del Estado conforme a los requerimientos de seguridad, para lo que fueron construidas nuevas fortalezas y eliminadas antiguas guarniciones, además de aquellas fortalezas lejanas a la línea de frontera (Augoyat, 1860, p.229). De hecho, durante el reinado de Enrique IV fue establecida la política de que ningún otro lugar del reino debía estar fortificado salvo las fronteras (Buisseret, 1968, pp.153-154; 1984, p.127). Richelieu, durante el reinado de Luis XIII (1601-1643), continuó con esta misma política (Richelieu, 1961, p.120). En cualquier caso la supresión de ciertas fortalezas alcanzó su apogeo en la época de Vauban. Así, durante el reinado de Luis XIV (1638-1715), fue creada una zona desmilitarizada en el centro de Francia con la destrucción o abandono de al menos 600 fortalezas o ciudades amuralladas (Porter, 1994, p.78). Se trataba no sólo de un modo de ahorrar dinero al tesoro real, sino que también era una forma de liberar recursos humanos que podían ser asignados a otros lugares donde eran más necesarios, así como la afirmación de la supremacía política de la corona frente a la nobleza.

Vauban construyó una extensa red de fortificaciones fronterizas que mejoraron la seguridad de Francia, pero que sobre todo supuso la afirmación del carácter territorial del Estado gracias a la clara demarcación de fronteras políticas. La idea de una frontera concebida como una o varias líneas de lugares fortificados quedó así consolidada, siendo el reflejo de la noción de frontera fortificada que inspiraba la política del Estado. A esto le siguió más tarde la nueva noción de que las fronteras debían ser rectificadas para satisfacer los requisitos estratégicos del Estado. La experiencia histórica contribuyó a que esta idea fuese completada más adelante con la creación de una doble línea de ciudades fortificadas para proteger las nuevas fronteras de Francia, tal y como lo expresa el concepto *pré carré* utilizado por Vauban (Pujo, 1991, p.68). Posteriormente, en el s. XVIII, el ingeniero Maignet desarrolló este mismo concepto de las fronteras fortificadas esbozado por Vauban (Maignet, 1725, p.149).

Francia devino en un Estado territorial y soberano por medio de estas transformaciones en la organización del espacio. De esta forma el Estado francés no sólo afirmó su autoridad exclusiva sobre su propio espacio geográfico, sino que también limitó el poder de los Estados vecinos. Juntamente con esto cabe añadir que la reorganización de las fronteras políticas con la eliminación de las fortalezas interiores sirvió al mismo tiempo para pacificar la esfera doméstica al desmilitarizar el *heartland* del país. Las exigencias de seguridad moldearon así la esfera doméstica de Francia al adaptarla a las condiciones del medio internacional y de su política exterior.

Conclusiones

Una de las conclusiones que extraemos es que la actividad militar tenía ya a comienzos de la época moderna múltiples implicaciones en el ámbito geográfico. La organización del espacio para adaptarlo a las necesidades e intereses del Estado, tanto en

la esfera doméstica como en la internacional, es una clara muestra de lo que afirmamos.

El proceso de territorialización se produjo a dos niveles diferentes en los que se desarrollaron distintos ejes de conflicto: por un lado, entre el centro y la periferia, y, por otro lado, entre el Estado y otros poderes externos. Así, en el caso de Francia comprobamos que la guerra desempeñó un papel fundamental en el control del espacio geográfico del Estado.

Las necesidades de seguridad a nivel interno y externo fueron un poderoso estímulo para la territorialización del Estado. En este sentido cabe constatar que los factores geopolíticos que intervinieron en este proceso no pueden circunscribirse únicamente a la esfera internacional, tal y como plantean algunas de las teorías abordadas anteriormente, sino que también estuvieron presentes e influyeron de un modo decisivo en el ámbito interno del Estado francés. Asimismo, la corona francesa desempeñó un papel central como impulsora de la modernización del Estado a través de una dinámica de confrontación con sus vasallos y con otros poderes externos, ya fuesen estos otros monarcas o entidades supranacionales como la Iglesia o el Imperio.

Ciertamente los reyes de Francia contaron con el apoyo de determinados grupos sociales para lograr extender sus dominios e imponer una jurisdicción a escala supralocal. Las ciudades fueron un importante aliado, tal y como señalan algunos autores (Spruyt, 1996; Jouvenel, 2011), a lo que hay que sumar las negociaciones que la corona estableció con diferentes sectores de la sociedad para obtener los fondos necesarios para financiar sus campañas militares (Downing, 1992). Sin embargo, estas teorías no se combinan con un análisis espacial de esta colaboración y no prestan especial atención al papel de las guerras internas en la territorialización del Estado francés. A diferencia de lo que estas explicaciones plantean, hemos comprobado que la formación del Estado moderno en Francia responde a un proceso que estuvo marcado por la compleja interrelación de guerras internas y externas que repercutieron en la organización del espacio.

Dado el protagonismo de la guerra en la modernización del Estado francés no cabe suponer, como hacen las teorías de la negociación (Levi, 1988), que la población consintiese el gobierno monárquico a cambio de protección, sino que más bien los monarcas franceses lograron eliminar a sus rivales internos y afirmaron así su supremacía política, al mismo tiempo que alcanzaron concesiones frente a poderes supranacionales que reforzaron su posición política en el exterior. De esta forma el fortalecimiento de la institución monárquica, con la creación de un ejército permanente y una burocracia fiscalizadora, permitió la demarcación de fronteras políticas en el exterior mientras eran eliminadas paulatinamente las fronteras interiores mediante una creciente homogeneidad administrativa y jurisdiccional a escala supralocal. Este proceso propició la transformación de la constitución interna del Estado con su conversión en un ente territorial, de modo que devino en una suerte de “geopoder” (Ó Tuathail, 1996, pp.15-20) o *power-container* (Giddens, 2002, p.120) como consecuencia de su necesidad de seguridad.

El proceso de territorialización del Estado francés se prolongó durante siglos, y de este se desprende que la guerra constituye una práctica geopolítica debido a sus implicaciones en la organización del espacio de acuerdo a necesidades de seguridad internas y externas. Así, la centralización política a nivel doméstico y la autoafirmación del Estado a nivel externo, en ambos casos por medio de la guerra, significó la

rearticulación de las relaciones de poder mediante la producción de un nuevo espacio social. El poder político dejó de ejercerse a través de una red de relaciones personales como había ocurrido durante la Edad Media, y comenzó a proyectarse sobre el medio geográfico. De esta forma, la territorialidad no sólo es una estrategia de poder dirigida a controlar cosas, procesos y personas en un lugar determinado, sino que también es la reificación del poder en la medida en que el Estado francés pasó a identificarse con su territorio por medio de la guerra (Sack, 1986, pp.5, 32-33).

Agradecimientos

El autor agradece los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos de la revista al haber contribuido a mejorar sustancialmente el borrador inicial de este artículo.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. y Corbridge, S. (1995). *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*. Londres: Routledge.
- Ames, E., y Rapp, R. T. (1977). The Birth and Death of Taxes: A Hypothesis. *Journal of Economic History*, 37(1), 161-178.
- Anderson, M. S. (1998). *The Origins of the Modern European State System 1494-1618*. Singapur: Longman.
- Augoyat, A. (1860). *Aperçu historique sur les fortifications* (Vol. 1). París: Ch. Tanera.
- Baldwin, J. W. (1986). *The Government of Philip Augustus: Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*. Berkeley: University of California Press.
- Banse, E. (1932). *Raum und Volk im Weltkriege: Gedanken über eine nationale Wehrlehre*. Oldenburg: Stalling.
- Barbera, H. (1998). *The Military Factor in Social Change*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Barclay, H. (2003). *The State*. Londres: Freedom Press.
- Barracough, G. (1984). *The Origins of Modern Germany*. Nueva York: W. W. Norton.
- Baxter, D. C. (1976). *Servants of the Sword: French Intendants of the Army 1630-70*. Urbana: University of Illinois Press.
- Bean, R. (1973). War and the Birth of the Nation-State. *The Journal of Economic History*, 33(1), 203-221.
- Bendix, R. (1978). *Kings or People: Power and the Mandate to Rule*. Berkeley: University of California Press.
- Biggs, M. (1999). Putting the State on the Map: Cartography, Territory, and European State Formation. *Comparative Studies in Society and History*, 41(2), 374-405.
- Bonney, R. (1978). *Political Change in France under Richelieu and Mazarin 1624-1661*. Oxford: Oxford University Press.
- Bonney, R. (Ed.). (1995). *Economic Systems and State Finance*. Oxford: Clarendon.
- Bonney, R. (1999). *The Rise of the Fiscal State in Europe, c. 1200-1815*. Oxford: Oxford University Press.
- Branch, J. (2011). Mapping the Sovereign State: Technology, Authority, and Systemic Change. *International Organization*, 65(1), 1-36.

- Branch, J. (2012). "Colonial Reflection" and Territoriality: The Peripheral Origins of Sovereign Statehood. *European Journal of International Relations*, 18(2), 277-297.
- Brewer, J. (1989). *The Sinews of Power: War, Money, and the English State, 1688-1783*. Londres: Unwin Hyman.
- Brewer, J. y Hellmuth, E. (Eds.). (1999). *Rethinking Leviathan: The Eighteenth-Century State in Britain and Germany*. Oxford: Oxford University Press.
- Buisseret, D. (1968). *Sully and the Growth of Centralized Government in France, 1598-1610*. Londres: Eyre & Spottiswoode.
- Buisseret, D. (1984). *Henry IV*. Londres: George Allen & Unwin.
- Buisseret, D. (1992a). Monarchs, Ministers, and Maps in France before de Accession of Louis XIV. En D. Buisseret (Ed.), *Monarchs, Ministers, and Maps: The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe* (pp. 99-123). Chicago: University of Chicago Press.
- Buisseret, D. (Ed.). (1992b). *Monarchs Ministers and Maps: The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cairo Carou, H. (1993). *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: la construcción social del conflicto territorial argentino-británico* (Tesis doctoral en Ciencia Política). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Childe, V. G. (1936). *Man Makes Himself*. Londres: Watts & Co.
- Claessen, H. J. M., y Skalnik, P. (1978). The Early State: Theories and Hypotheses. En H. J. M. Claessen y P. Skalnik (Eds.), *The Early State* (pp. 3-29). La Haya: Mouton Publishers.
- Clausewitz, C. von (2005). *De la guerra*. Barcelona: La Esfera de los Libros.
- Cohen, S. B. (1963). *Geography and Politics in a World Divided*. Nueva York: Random House.
- Cohen, Y., Brown, B. R., y Organski, A. F. K. (1981). The Paradoxical Nature of State Making: The Violent Creation of Order. *American Political Science Review*, 75(4), 901-910.
- Collins J. B. (1995). *The State in Early Modern France*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Collins, R. (1973). A Comparative Approach to Political Sociology. En R. Bendix (Ed.), *State and Society: A Reader in Comparative Political Sociology* (pp. 42-69). Berkeley: University of California Press.
- Corominas, J. (1980). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Creveld, M. van (1999). *The Rise and Decline of the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dix, A. (1929). *Geografía política*. Barcelona: Labor.
- Downing, B. (1992). *The Military Revolution and Political Change: Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Duffy, C. (1979). *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Duffy, M. (1986). Introduction: The Military Revolution and the State 1500-1800. En M. Duffy (Ed.), *The Military Revolution and the State 1500-1800* (pp. 1-9). Exeter: University of Exeter.
- Dunbabin, J. (1985). *France in the Making, 843-1180*. Oxford: Oxford University Press.
- Engels, F. (1970). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundamentos.

- Ertman, T. (1997). *Birth of the Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ertman, T. (2017). Otto Hintze, Stein Rokkan and Charles Tilly's Theory of European State-building. En L. B. Kaspersen y J. Strandsbjerg (Eds.), *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology* (pp. 52-69). Cambridge: Cambridge University Press.
- Fawtier, R. (1960). *The Capetian Kings of France*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Fesler, J. W. (1962). French Field Administration: The Beginnings. *Comparative Studies in Society and History*, 5(1), 76-111.
- Finer, S. E. (1975). State and Nation Building in Europe: The Role of the Military. En C. Tilly (Ed.), *The Formation of National States in Western Europe* (pp. 84-163). Princeton: Princeton University Press.
- Foucher, M. (1986). *L'invention des frontières*. París. F.E.D.N.
- Franke, H. (1936). *Handbuch der neuzeitlichen Wehrwissenschaften* (Vol. 1). Berlín y Leipzig: Walter de Gruyter.
- Fried, M. H. (1967). *The Evolution of Political Society*. Nueva York: Random House.
- Giblin, B. (1985). Hérodote, une géographie géopolitique. *Cahiers de Géographie du Québec*, 29(77): 283-294.
- Giddens, A. (2002). *The Nation-State and Violence*. Oxford: Polity Press.
- Gorski, P. (2001). Beyond Marx and Hintze? Third Wave Theories of Early Modern State Formation. *Comparative Studies in Society and History*, 43(4), 851-861.
- Grabowsky, A. (1933). Das Problem der Geopolitik. *Zeitschrift für Politik*, (22), 765-802.
- Gray, C. (1977). *The Geopolitics of the Nuclear Era*. Nueva York: Crane Russak.
- Guerlac, H. (1986). Vauban: The Impact of Science on War. En P. Paret (Ed.), *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age* (pp. 60-90). Princeton: Princeton University Press.
- Gumplowicz, L. (1883). *Der Rassenkampf: Sociologische Untersuchungen*. Innsbruck: Wagner.
- Haas, J. (1982). *The Evolution of the Prehistoric State*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hallam, E. (1980). *Capetian France, 987-1328*. Nueva York: Longman.
- Harley, J. B., y Laxton, P. (2001). *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Haushofer, K. (1932). *Wehr-Geopolitik: geographische Grundlagen einer Wehrkunde*. Berlín: Junker und Dünnhaupt.
- Haushofer, K. (1966). Geopolitik Becomes Geopolitik of War. En A. Dorpalen (Ed.), *The World of General Haushofer: Geopolitics in Action* (pp. 23-24). Port Washington: Kennikat Press.
- Haushofer, K., Obst, E., Lautensach, H., y Maull, O. (1928). *Bausteine zur Geopolitik*. Berlín: Kurt Vowinckel Verlag.
- Hennig, R. y Körholz, L. (1934). *Einführung in die Geopolitik*. Leipzig: B.G. Teubner.
- Hennig, R. y Körholz, L. (1941). *Introducción a la geopolítica*. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval.
- Heráclito y Parménides (2002). *Fragmentos*. Barcelona: Folio.
- Hintze, O. (1968). *Historia de las formas políticas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hintze, O. (2007). Organización militar y organización del Estado. *Relaciones Internacionales*, (5), 1-33. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10486/678496>

- Hui, V. T. (2011). *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Johnson, G. A. (1973). *Local Exchange and Early State Development in Southwestern Iran*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Jouvenel, B. de (2011). *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*. Madrid: Unión Editorial.
- Kantorowicz, E. H. (1957). *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*. Princeton: Princeton University Press.
- Keen, M. (1968). *The Pelican History of Medieval Europe*. Harmondsworth: Penguin.
- Kennedy, P. (2013). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Debolsillo.
- Kjellén, R. (1899). Studier öfver Sveriges politiska gränser. *Ymer*, (19), 183-331.
- Kjellén, R. (1917). *Der Staat als Lebensform*. Leipzig: S. Hirzel.
- Kristof, L. K. D. (1960). The Origins and Evolution of Geopolitics. *The Journal of Conflict Resolution*, 4(1), 15-51.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lacoste, Y. (1984). Geography and Foreign Policy. *SAIS Review*, 4(2), 213-227.
- Lacoste, Y. (1985). Géographie, géopolitique et relations internationales. *Relations Internationales*, (41), 39-58.
- Lake, D. A. (1984). The State as Conduit: The International Sources of National Political Action. Ponencia en el encuentro anual de la American Political Science Association.
- Lautensach, H. (1925). Wesen und methode der geopolitik. En H. Lautensach (Ed.), *Geopolitik mit besonderer Berücksichtigung Deutschlands. Schauen und Schildern* (pp.5-8). Frankfurt a. Mein: Diesterweg.
- Le Goff, J. (1979). *La Baja Edad Media*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leval, G. (1978). *El Estado en la historia*. Cali: Otra Vuelta de Tuerca.
- Levi, M. (1988). *Of Rule and Revenue*. Berkeley: University of California Press.
- Lyon, B., y Verhulst, A. (1967). *Medieval Finance: A Comparison of Financial Institutions in Northwestern Europe*. Providence: Brown University Press.
- Mackinder, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *Geographical Journal*, 23(4), 421-444.
- Mahan, A. T. (1890). *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. Londres: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington.
- Maigret, M. (1725). *Traité de la sureté et conservation des états, par le moyen les forteresses*. París: Chez Esprit Billiot.
- Mamadouh, V. D. (1998). Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings. *GeoJournal*, 46(4), 237-253.
- Mann, M. (1988). State and Society, 1130-1815: an Analysis of English State Finances. En M. Mann, *States, War and Capitalism* (pp. 73-123). Oxford: Basil Blackwell.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social, I*. Madrid: Alianza.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social, II*. Madrid: Alianza.
- Maull, O. (1925). *Politische Geographie*. Berlín: Borntraeger.
- Meyer, J. (2000). States, Roads, War, and the Organization of Space. En P. Contamine (Ed.), *War and Competition Between States* (pp. 99-127). Oxford: Oxford University Press.
- Modeslki, G. (1972). *Principles of World Politics*. Nueva York: Free Press.
- Montluc, B. de (1911). *Commentaires de Blaise de Montluc* (Vol. 1). París: A. Picard et fils.

- Mousnier, R. (1986). *La monarquía absoluta en Europa. Del siglo V a nuestros días*. Madrid: Taurus.
- Mukerji, C. (1997). *Territorial Ambitions and the Gardens of Versailles*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mumford, L. (2014). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Niedermayer, O. von (1940). Wehrgeographie am Beispiel Sowjetrußlands. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, (8), 1-29.
- Niedermayer, O. von (1942). *Wehrgeographie*. Berlín: Steiniger.
- Ó Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics*. Minneapolis: Borderlines.
- Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). Geopolitics and Discourse. Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy. *Political Geography*, 11(2), 190-204.
- Oppenheimer, F. (2007). *The State*. Montreal: Black Rose Books.
- Parker, G. (1990). *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica.
- Parker, G. (2004). *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peltier, L. C., y Percy, G. E. (1966). *Military Geography*. Princeton: Van Nostrand.
- Pennington, K. (1993). *The Prince and the Law, 1200-1600: Sovereignty and Rights in the Western Legal Tradition*. Berkeley: University of California Press.
- Porter, B. D. (1994). *War and the Rise of the State: The Military Foundations of the Modern Politics*. Nueva York: The Free Press.
- Pounds, N. J., y Ball, S. S. (1964). Core-Areas and the Development of the European States System. *Annals of the Association of American Geographers*, 54(1), 24-40.
- Pujo, B. (1991). *Vauban*. París: Albin Michel.
- Ranke, L. (1950). A Dialogue on Politics. En T. H. von Laue (Ed.), *Leopold Ranke: The Formative Years* (pp. 152-180). Princeton: Princeton University Press.
- Ratzel, F. (1903). *Politische Geographie*. Munich: R. Oldenbourg.
- Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política Científica. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(11), 135-156.
- Ratzenhofer, T. (1893). *Wesen und Zweck der Politik*. Leipzig: Brockhaus.
- Reynolds, S. (1984). *Kingdoms and Communities in Western Europe, 900-1300*. Oxford: Clarendon Press.
- Richelieu. (1961). *Political Testament*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Roberts, M. (1956). *The Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*. Belfast: M. Boyd.
- Rowlands, G. (2011). Moving Mars: The Logistical Geography of Louis XIV's France. *French History*, 25(4), 492-514.
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Schmitt, C. (1979). *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del Jus Publicum Europaeum*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Service, E. R. (1984). *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de evolución cultural*. Madrid: Alianza.

- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spencer, H. (1969). *Principles of Sociology*. Londres: Macmillan.
- Spruyt, H. (1996). *The Sovereign State and Its Competitors*. Princeton: Princeton University Press.
- Spruyt, H. (2017). War and State Formation: Amending the Bellicist Theory of State Making. En L. B. Kaspersen y J. Strandsbjerg (Eds.), *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology* (pp. 73-97). Cambridge: Cambridge University Press.
- Stein, A. y Russett, B. (1980). Evaluating War: Outcomes and Consequences. En T. R. Gurr, (Ed.), *Handbook of Political Conflict: Theory and Research* (pp. 399-422). Nueva York: Free Press.
- Strandsbjerg, J. (2017). The Space of State Formation. En L. B. Kaspersen y J. Strandsbjerg (Eds.), *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology* (pp. 127-153). Cambridge: Cambridge University Press.
- Strayer, J. R. (1980). *The Reign of Philip the Fair*. Princeton: Princeton University Press.
- Strayer, J. R. (1981). *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*. Barcelona: Ariel.
- Sumption, J. (1999). *The Hundred Years War: Trial by Battle*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.
- Sydenham, M. J. (1966). *The French Revolution*. Nueva York: Capricorn Books.
- Teschke, B. (2017). After the Tilly Thesis: Social Conflict, Differential State-formation and Geopolitics in the Construction of the European System of States. En L. B. Kaspersen y J. Strandsbjerg (Eds.), *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology* (pp. 25-51). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1975). Reflections on the History of European State-Making. En C. Tilly (Ed.), *The Formation of National States in Western Europe* (pp. 3-83). Princeton: Princeton University Press.
- Tilly, C. (1985). War Making and the State Making as Organized Crime. En P. B. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol (Eds.), *Bringing the State Back In* (pp. 169-191). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid: Alianza.
- Treitschke, H. von (1916). *Politics*. Nueva York: The Macmillan Company.
- Vagts, A. (1959). *A History of Militarism: Civilian and Military*. Meridian Books.
- Vicens Vives, J. (1981). *Tratado general de geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*. Barcelona: Vicens Vives.
- Volz, W. (1925). Lebensraum und Lebensrecht des deutschen Volkes. *Deutsche Arbeit*, (24), 169-174.
- Whittlesey, D. (1944). *The Earth and the State: A Study of Political Geography*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Zeller, G. (1928). *L'organisation défensive des frontières du nord et de l'est au XVIIe siècle*. París: Berger-Levrault.